

El Diario de Huesca

PERIODICO LIBERAL

FUNDADO POR DON RAFAEL GARCIA TORRES

Año XLVI

Miércoles 14 de Enero de 1920

Redacción y Administración Coso bajo, 4

Núm. 14.476

AMPLIA INFORMACION
::: NACIONAL Y :::
::: EXTRANJERA :::
CORRESPONSALES EN
TODOS LOS PUEBLOS DE
::: LA PROVINCIA :::

EL MOMENTO

Las verdaderas causas

No vamos a incurrir en la injusticia de echar sobre los hombros del exministro conservador, señor Burgos Mazo, toda la responsabilidad de los tristes hechos ocurridos días pasados en el cuartel del Carmen de Zaragoza; pero el debate planteado sobre esta cuestión en el Senado demuestra de una manera definida, que la política por él practicada desde el ministerio de la Gobernación fué, acaso, seguramente de buena fe, mal orientada.

Hace escasamente dos meses, el señor Burgos, haciendo un gesto para la galantería, resolvió otro grave conflicto planteado en la capital vecina, desautorizando al gobernador señor Salas, y juzgando rápidamente, irreflexivamente, de una situación que, por falta de elementos para formar juicio, no podía apreciar.

Entonces, nosotros al comentar esa funesta manía de muchos gobernantes españoles que aparentan lograr una pacificación forzando a todos a una tranquilidad que la realidad de los hechos no permite tener, decíamos: «Nunca ha sido medida de buen gobierno restar autoridad a quien interviene en la solución de un conflicto. Las responsabilidades se le han podido exigir después, lejos ya del instante en que una medida adoptada res pudiera dar al traste con el éxito probable de una gestión. Porque a

veces los gobiernos juzgan equivocadamente de un problema por inexacta la visión de las cosas. Hay que estar en íntimo contacto con la realidad, para apreciar matices, en cuya ponderación está, en ocasiones, el nudo de los conflictos.»

¿Quién nos dice que el gobernador señor Salas no había podido apreciar entonces un estado de inquietud, de preparación de algo indefinido todavía, que más tarde, acaso vista la impunidad en que iban quedando otros crímenes, cuajara en esta rebeliónafortunadamente malograda?

Y en este aspecto, al señor Burgos como a los que han ido «dejando hacer» en estos conflictos sociales, por no tener los arrestos o los conocimientos necesarios para abordar resueltamente el problema, hay que ir exigiéndoles es mucha cuenta de sus actos.

Porque en esta variabilidad de criterios gubernamentales y en esta aptitud para perseguir uno cualquiera, siempre susceptible de enmienda, estriba la verdadera agravación de muchas cuestiones. No debemos impresionarnos demasiado con los efectos; es más positivo ir atacando las causas. Y esta de las resoluciones impremeditadas, brindadas al viento de sol, debe ser una de las primeras combatidas.

Nuestros redactores en Madrid

COESTIONES FINANCIERAS

La cuestión social absorbe, especialmente, la atención pública, al agudizarse la campaña terrorista y los efectos del lock-out patronal.

Por si esto fuera poco, el descubellado suceso de Zaragoza ha venido a complicar aun más el problema, siendo el tema general de conversación, ya que se considera como un peligroso síntoma de la gravedad de las crisis económicas. Y como el núcleo capitalista, de suyo muy conservador, se encuentra lógicamente afectado por estas cosas, acaricia la idea de que vengán Gobiernos «fuertes» que den la batalla decididamente a los elementos perturbadores.

Claro es que el negocio registra así cada día mayor reserva y las cotizaciones sufren los consiguientes efectos, y aparecen indecisos, tras alguna sesión de satisfactoria resistencia.

Sin embargo, como la Bolsa tuvo noticias del suceso cuando ya estaba liquidado, la impresión no fué tan acentuada como en otro caso y prontamente ha vuelto a imperar la tranquilidad.

Con los ferrocarriles, que es el valor que más atrae ahora la atención del mercado, ocurre lo que nos temíamos y apuntamos en nuestra anterior crónica, o sea que sufre las consecuencias de haber sido llevado a las Cortes el proyecto de elevación de tarifas.

Como es lógico, el pago de los cupones y dividendos repercute en la cotización de los valores y esta influencia se dejaría sentir aun más si pudiera trabajar libremente el mercado libre de preocupaciones exteriores.

El reparto de un dividendo de 65 pesetas por acción o sea de 25 duros en total por el año 1919, ha producido excelente efecto entre los accionistas; el Banco de España y la Bolsa exteriorizan su satisfacción cotizando las acciones con garantía de tres enteros una vez descontado el cupón.

En el dinero se nota predilección por los valores de renta fija, cosa que no es de extrañar actualmente.

Entre los fondos públicos, el más firme es el de 1917 y de los valores privados se destacan, por su mejor aspecto, el Banco de España, los tabacos y las azucareras. De los demás títulos, la mayor parte denota pesadez y flaqueza y algunos logran resistir en sus posiciones.

Los últimos cambios son los siguientes: Interior 4 por 100, 74,80; carpetas, 74,65; exterior, 84,05; amortizable 4 por 100, 93; 5 por 100, 97,25; Idem 1917, 96,75; obligaciones del Ayuntamiento 1868,72; 1914, 92,50; 1918, 92,75; Banco de España, 925; Tabacos, 291; Banco Hipotecario, 267; Hispano Americano, 388; Español de Crédito, 149,65; Exploitationes, 845; Alcantares, 282; Nortes, 277; Constructora Naval, 106; Banco Español Río de la Plata, 281; Banco de España, 300; francos, 7,80; francos suizos, 93,50; libras, 18,78; marcos, 10,30; dólares, 5,24.

CRONICA

El remanso burocrático

Cada vez que se anuncian oposiciones para cubrir determinado número de plazas en cualquier rama de la Administración del Estado, se presentan millares y millares de aspirantes. Verdaderamente asombra el número de esos candidatos a nutrir las filas de nuestra burocracia. Son puestos seguros con módico estipendio, es cierto, pero donde se tiene la garantía de un sueldo, y además la esperanza de los sucesivos ascensos, no por méritos, sino por rigurosa antigüedad en el escalafón de funcionarios. Se escalan los primeros lugares a fuera de rutina y al cabo de la vejez.

No sin pena he visto tributar grandes elogios a esa juventud estudiosa que se lanza a las incertidumbres y a los afanes de una oposición, resueltos a la conquista del pan. Yo, por el contrario, compadezco a esa juventud de ideal tan serio a ser y de aspiraciones tan limitadas que ponen como horizonte de su vida el lamentable porvenir de un misero destino del Estado.

Esa inclinación es un grave mal en nuestra nación. En primer lugar es necesario ir ensanchando cada año las dotaciones del presupuesto con el aumento de plantillas creando necesariamente nuevos organismos administrativos para ello acoplándolos a la avalancha de empleados que se va creando. Con menos de la tercera parte del personal actual al servicio del Estado, mejor retribuido, y con una mayor capacidad de trabajo, se llevarían holgadamente todos los servicios de nuestra Administración pública, central, como provincial y municipal.

Pero con el régimen burocrático que impera, por desgracia, la tramitación se complicará en vez de simplificarse, con grave quebranto de las conveniencias particulares y principalmente del interés público.

En nuestro país, desventuradamente, es cierto el dicho de Figaro de que media España vive de la otra media. Y esos afirmaban hace más de cincuenta años: ¿Qué escribiría el satírico insigne si hubiese conocido de cerca el ángulo burocrático de los tiempos actuales?

La aspiración de todo español es vivir a costa del Estado. Los burocratas se nutren de los grandes negocios al amparo de las debilidades gubernamentales; la clase media, como un pélico en cuerpo enfermo, invade las oquedades administrativas y la clase obrera misma aspira ardentemente a los íntimos puestos subalternos que representan más que el jornal seguro, el ocio y el descanso.

En su apetito desenfrenado de la

clase media a disfrutar la holganza burocrática, es donde veo yo la causa originaria más patente del mal estar de España. Esa juventud que sale de las aulas universitarias, con un título académico, pero sin capacidad alguna—salvo en contadísimos casos—para afrontar con éxito las luchas por la existencia, y que malgasta todo su esfuerzo en obtener un mísero destino, puede considerarse como irremediablemente fracasado. De ella debía esperarse una acción más fronda en favor del bienestar común. Entrando en la burocracia esa juventud se convierte en un parásito. Se extirpiza, se incapacita en una pereza y en un holgar abiertamente para lamentados.

Suponer la cantidad de energía que se desaprovecha, de sabiduría creadora que se inutiliza. Esa juventud, cambiando de camino y por tanto destino, sería un instrumento útil al engrandecimiento de la nación. En el comercio, en las industrias, poniendo en valor la riqueza muerta del país, conseguiría no sólo fortalecer las fuentes de producción, sino labrar su propia fortuna. En el libre ejercicio de sus producciones individuales, con sus iniciativas y con sus talentos, renovarían la vida económica, hoy tan mísera, de esta España digna de mejor suerte y que la tendría si su juventud estudiosa estableciera mejor orientada. El ejemplo de otras naciones no ha servido para nosotros de saludable estímulo. Claro es que en los otros países hay burocracia, pero muy limitada. Ella se nutre con aquellos elementos menos capacitados para arrojados empeños en otros campos de las actividades humanas. Esa burocracia es algo así como un alijo de pobres ó un cuartel de inválidos. Pero, en ningún caso, se aspira en esos países a vivir a costa del Estado, a título de elementos parásitos é improductivos.

En España la ilusión suprema consistió en que el Estado fuera un manantial perenne del que fluyera el oro a montones y que todos los españoles firmar mensualmente la nómina y cobrar un sueldo. No se comprende que el Estado tiene que nutrir y sus rentas del trabajo productivo y que ese parasitismo tiene que sustentarlo pensando el esquilmo de los pocos que trabajan en los campos, detrás de los mostradores, en el fondo de las minas, en la fábrica ó en los talleres. Y la riqueza que crea ese hombre que debería insaciables las cigarras adormiladas en las oquedades burocráticas.

Angel Guerra.

COMENTARIOS

¡Pero ilustre general Villalba, de nuestros peccadil!

¿Queridos compañeros de Zaragoza, de nuestras entretelas!

De cuánta fantasía no habréis tenido que echar mano para suponer que en Huesca ocurría una grave sublevación?

¿Cómo habéis hecho reír a las gentes!

Cierto es que aquí tenemos, para que no se diga que vivimos atrasados, unos cuantos bolcheviques, y hasta se permite alardear de político moderno, algún regionalista suelto, pero ¡vamos! de ese de levantamientos, ¡ah habla!

Lo único que hacemos por estos barrios es levantarnos... tarde.

¡Vaya por Dios, hombre!

Al pobre Burgos Mazo le han dado en el Senado una corrida en peló, que sonríase ustedes. Ha tenido un éxito de risa tan grande, como la más disparatada obra de Muñoz Seca.

Y es lo que él pensará para sus adentros de autor cómico incomprendido:

¡Si al menos esta hilaridad se hubiera producido la noche de mi primer estreno!

Nos pesa haber descubierto la superchería.

¿Cuánto eso casi en serio ya desaparecido nos divierte!

Sigue el lío:

El telegrama causa de la polvareda levantada en Madrid, que hace desear a toda la Prensa «¿Qué pasa en Huesca?», dice sólo: «Zaragoza, 12 (1,25).—Provincia Huesca; sitio pacífico...»

Y sobre esto que parece un camelo se han amontonado toda clase de revoluciones y fieros males.

El proceso de este despache, se desarrolla en una película de serie, de esas terroríficas, y ¡éxito seguro!

Entre amigos.

Uno: ¡Chico, esto es como para desesperarse. Estoy que echo humo.

El otro: ¡Que te crees tú eso!

NOTA FESTIVA

A 13 y martes

Una tentaría de número! No hay otra vez terrible y más fatal. Disimuladamente, me aparto de un señor que tiene una cara de peor agüero que un martes y un 13.

—¿Se va, amigo?

—¡Ya lo creo! En el fondo de sus pupilas he leído algo extraño; me parece que usted es de los que en las reuniones hacen dar vueltas a una silla, o de los que abren un paraguas sin llover.

—Ni doy vueltas ni abro nada; respeto a los supersticiosos: no todos hacen lo mismo. ¿Ve usted el almanaque. ¿Nos respetan?

—Ya, ya. ¡Vaya un número!

—¿El 13? negro; completamente negro. Esta mañana me levanté y ¡ay de mí! Los ojos los tenía encendidos e inflamados; la garganta deshecha; la lengua como un copo de nieve.

—¿Por lo blanco, o por lo fresco?

—Por lo blanco, pues me ardía como un volcán en erupción.

—Bueno, señor, que le siente bien el café.

—¿Qué me va a sentir! Por lo pronto al camarero le di la endiablada ocurrencia de presentarme la cuenta. ¡Hoy! ¡En martes y 13! ¿No es tener mala suerte? ¿No podría usted sacarme de esta apurada situación? ¿Lleva cinco pesetas?

—Cinco... Mis bolsillos están desahucados; ahora mismo voy a poner albaranes... Lo siento mucho...

—Hombre, nada; más lo siento yo...

Entra en el café un señor renegando del día y todo enfurecido ordena:

—¡Que vuelvan de lado ese almanaque! Mis ojos no pueden presenciar el uno y las curvas del tres. Lo pediremos todos.

El amo complace a los parroquianos pero ¡error! En el reverso está marcado el precio del calendario, a 13 reales.

—¡Qué lo borren! ¡Una goma!

—¡Qué goma! ¡No ven ustedes que está marcado con tinta china?

—Huímos todos del peligro. En la calle nos tropezamos con varios señores que cada uno es un 13 o por lo menos un 31.

—¿De dónde viene esta gente endiablada y descomunal?

—¿De celebrar reunión con la Junta de subsistencias.

—¡Zape!

Corro a ver a nuestro incomparable administrador. Necesito alquilar lo desahucado.

—Santiguito... San...

—No está visible—me contesta una voz de con-trabajo.

—¿No está visible? Por...

—Porque tiene el trancazo: desde esta mañana está a disposición de los galenos.

¡Maldito 13! ¡qué negro eres!

La carretera de Jaca a Sangüesa

La «Gaceta de obras públicas» del día 10, publica la siguiente disposición: «Visto el resultado obtenido en la subasta de las obras de acopios para conservación, incluso su empleo, en los kilómetros 20 al 29 de la carretera de Jaca a Sangüesa.

S. M. el Rey (q. D. g.) de acuerdo con lo propuesto por esta Dirección general, ha tenido a bien adjudicar definitivamente el servicio al mejor postor, don Santos Elsiepe Molinero, vecino de Jaca, provincia de Huesca, que se compromete a ejecutarlo con sujeción al proyecto y en los plazos designados en el pliego de condiciones particulares y económicas de esta contrata, por la cantidad de 18.148'13 pesetas, siendo el presupuesto de contrata de 18.148'13 pesetas, teniendo el adjudicatario que otorgar la correspondiente escritura de contrata ante el notario que designe el decano del Colegio Notarial de Madrid, dentro del plazo de un mes, a contar del de la publicación en la Gaceta de Madrid de la presente resolución.»

Ricardo Suárez Martínez.

Hace 33 años

Beltracado de EL DIARIO DE HUESCA

14 de Enero

Los vinos de Huesca, en el mercado de Burdeos, se cotizaban de 550 a 580 francos la tonelada y los de Alicante de 600 a 550; los de Navarra y Rioja, de 425 a 450, y los de Cataluña, de 410 a 430 francos tonelada.

—En Murillo de Gállego, al salir de su casa un joven fué acometido por otro campesino que le asestó una puñalada en el corazón, dejándolo cadáver.

—Fué declarado cesante, a su instancia, el jefe de la Sección de Fomento don Luis de Fuentes.

—Ocurrió otro incendio en Toledo, en el palacio del arzobispo.

—Para instalar la Academia militar de Toledo, que quedó sin albergue por el incendio que destruyó el Alcázar, se inició en Zaragoza la idea de ofrecer para tal destino el llamado Castillo de la Aljafería.

Gabos sueltos

¿Qué pasa en Huesca?

Todos ó casi todos los periódicos de Madrid llegados ayer a esta ciudad, ostentan, en sitio preferente de sus páginas, esta pregunta:

¿Qué pasa en Huesca?

Y las crónicas llenas de asombro, y sin saber a qué atenernos, apartábamos la vista de aquellas inquietantes interrogaciones y murillábamos sorprendidos y extrañados.

¿Pero qué pasará en nuestra ciudad? En los diarios no podíamos encontrar la solución. La censura no dejaba decir lo que aquí sucedía. El lápiz rojo fué tan implacable que del contenido de la noticia no había dejado más que cuatro palabras incoherentes, sin sentido ni relación, que no consentían formar la más remota idea, ni el más aventurado juicio, acerca de lo que en nuestro pueblo ocurriría ó pudiera haber ocurrido.

Fuera de aquí, y con razón, la opinión no se había parado tanto en pensar.

En el resto de España se creará qu